

# CUANDO EL ESCRITOR

**L**a lectura de un librito firmado por Mario Cárpea Guzmán —“Caracas de ida y vuelta”, Editorial La Noria, 1993— trae a reflexionar sobre dos asuntos de apariencia incongruente, o, mejor, incongruentes de apariencia. ¿Qué sucede, en primer término, con la experiencia del exilio como tema literario? De otro lado, ¿qué cantidad de autores al año deja de recibir atención bibliográfica en las páginas que diarios y revistas consagran a este capítulo? Con respecto al segundo punto, es presumible que el número de autores desatendidos por completo venga en aumento progresivo. La gente ocupada en la llamada rescata bibliográfica, después de todo, no es mucha. De otra parte, así como Santiago hoy es una ciudad altamente contaminada por el exceso de vehículos, la literatura chilena, antiguamente apacible y discreta en cuanto al volumen de sus publicaciones, en los últimos años se ha hecho casi irrespirable por sobreabundancia. ¿Obra de la prosperidad económica? ¿Fruto de la creciente vulgarización de los talleres literarios? ¿Producto del alargamiento de las expectativas de vida?

El relato de Mario Cárpea Guzmán, que ocupa 67 páginas de un vistoso volumen de bolsillo, se desenvuelve como una crónica escrita en más de sus tres cuartas partes en tercera persona y, finalmente, de manera brusca, en primera persona. Se trata, desde luego, con todo el respeto que merece el caso, de una publicación no bien editada (si nos atenemos a lo que en los países anglosajones significa la palabra “edición”) y descuidadamente corregida.

Persona de vuelo rápido, el contador de esta historia pone al servicio de una visión algo desesperanzada, si no escéptica, de la existencia todo un género de elementos anecdóticos que hacen inefable compañía a la experiencia del exilio. Curiosamente, el narrador, al explanar la historia de Encas, el periodista desterrado a Caracas por el golpe militar de 1973, lejos de imponer la objetividad en su cuento, se otorga la franquía de comentar como un cronista antiguo los detalles. Por ejemplo: “Encas había trabajado en un tabloide sin futuro, de esos lanzados al mercado para mantener la imagen de un gobierno sin imagen. La función del diario consistía no tanto en alardear sobre lo prometido y no cumplido, sino en denigrar a los partidos contrarios. El tabloide había sido bautizado con aviesa intención como El Furo...” En buenas cuentas, un autor enzarzado abiertamente en la riña callejera de su tiempo.

Oreste Plath y Mario Cárpea, dos hombres para la inquietud sobre cómo se difunde hoy la literatura.



Pero volvamos al núcleo de nuestras cavilaciones. Cada día se torna más incierta la situación del que escribe un libro sin considerar la ayuda previa de amigos provistos de alguna clase de influencia pública. El letrado con despacho en un diario o revista puede constituirse en el mejor agente de publicidad del escritor tocado todavía por los dones de la santa inocencia. El político también. ¿Por qué no el político, que se mueve a sus anchas entre “poderes fácticos”? Sosteníamos, días atrás, ante un expectante auditorio telefónico, que el viejo espíritu de solidaridad parecía ya no existir en el gremio de los escritores. Los escritores, en tanto más crece su afecto por las cosas propias, más se van alejando unos de otros. Evoquemos los tiempos en que Mahfud Massís, por dar un ejemplo, publicaba un libro. Sobre ese libro, en estas mismas páginas, escribían los más destacados exponentes del gremio. En aquellos años todos los escritores escribían. Ahora, en su

tuación del que escribe un libro sin considerar la ayuda previa de amigos provistos de alguna clase de influencia pública. El letrado con despacho en un diario o revista puede constituirse en el mejor agente de publicidad del escritor tocado todavía por los dones de la santa inocencia. El político también. ¿Por qué no el político, que se mueve a sus anchas entre “poderes fácticos”? Sosteníamos, días atrás, ante un expectante auditorio telefónico, que el viejo espíritu de solidaridad parecía ya no existir en el gremio de los escritores. Los escritores, en tanto más crece su afecto por las cosas propias, más se van alejando unos de otros. Evoquemos los tiempos en que Mahfud Massís, por dar un ejemplo, publicaba un libro. Sobre ese libro, en estas mismas páginas, escribían los más destacados exponentes del gremio. En aquellos años todos los escritores escribían. Ahora, en su

## Cuando el escritor no tiene quien le escriba [artículo] Filebo.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Filebo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cuando el escritor no tiene quien le escriba [artículo] Filebo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile